

# opinión

## HACE 25 AÑOS

El coronel Manuel Antonio Noriega fue ascendido de jefe de Seguridad del Estado, G-2, a jefe de Estado Mayor de la Guardia Nacional, y el coronel Roberto Díaz Herrera fue promovido a la jefatura del G-2.

## La Prensa

FUNDADO EN 1980  
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

### PRESIDENTE

Fernando Berguido

### PRESIDENTE FUNDADOR

I. Roberto Eisenmann Jr.

### DIRECTORES EMÉRITOS

Winston Robles

Guillermo Sánchez Borbón

### DIRECTORA

Siaska Salcedo S.

### SUBDIRECTOR

Ricardo Lombana

### EDITORES:

Gionela Jordán y Cecilia Fonseca, (Jefas de Información), Rolando Rodríguez B. (Fin de Semana), Juan Luis Batista (Política), Jovanka Guardia (Sociales), Marianella Ferrer (Judiciales), Daniel Rodríguez (Nacionales), Liz Carrasco (Opinión), Rafael Calvo (Deportes), Rosina Ynzenga (Mundo) Diego Quijano (Negocios), Tamara del Moral (Vivir +), Lourdes de Obaldía (Diseño), Edwards Santos (Fotografía), Yasmina Reyes (Defensora del Lector), Luzmila de Flamarique (Corrección)

### GERENTE GENERAL ENCARGADO:

César A. Tribaldos Giráldez

GERENTES: María E. de García de Paredes

(Finanzas), Irma de Real (Comercialización),

Juan Carlos Planells (Operaciones),

Julio Moltró (Nuevos Medios)

La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente en el **Hoy/Hoy**. Los artículos de opinión así como las caricaturas son responsabilidad exclusiva de sus autores.

REDACCIÓN: 221-7515 - PUBLICIDAD: 323-7400

ADMINISTRACIÓN: 221-7537 - SUSCRIPCIONES:

222-9030 - SUPLEMENTOS: 323-7264

## [OPINIÓN GRÁFICA]



## CARENCIAS DEL SISTEMA.

# Condición crítica: 'salud'

Julio A. Miranda S.

Cuatro de la mañana: todavía me faltaban dos pacientes por ver. Bajé al cuarto de urgencias y observé a una señora de 60 años que venía de Veraguas. Sobre una camilla dura y fría en una esquina, donde habían cuatro pacientes más, en tono débil me dijo que tenía sed y dolor en el pecho. La presión arterial por el piso y casi a punto de colapsar la llevé a otro cuarto donde luego de administrar fluidos y colocarle un tubo para respirar nos dimos cuenta que tenía una infección grave y que moriría a falta de cama en la unidad de cuidados intensivos.

Ella era el cuarto paciente que resucitábamos esa primera noche de residencia, en la cual admitimos 17 pacientes entre otro interno y yo. Lo que no sabíamos, era que esto se repetiría al menos 200 veces más durante mis tres años de entrenamiento en el Hospital de la Caja de Seguro Social. Las 40 horas de trabajo sin dormir cada tres días fueron lo de menos, nos sentíamos doctores. Frustrante era, sin embargo, que teniendo a excelentes médicos no contásemos con las armas

necesarias para proveer un mejor servicio (gasas, medicinas, laboratorios, equipos de imágenes, etc.) y que aparte de esto no se reconociera el trabajo de enseñanza de éstos (ad honórem).

Muchas vidas se siguen salvando en este nosocomio, pero también muchos pacientes siguen muriendo a falta de personal y equipo básico. Como miembro de la clase media baja de Panamá, también viví en carne propia cómo mi padre fue trasladado del interior en múltiples ocasiones por no contar con neurocirujanos, tomografías o medicamentos básicos para proveer la atención que supuestamente el Estado está obligado a dar. Este escenario no ha cambiado. Es por esto que esta lucha que, si bien es cierto, algunos medios enfocan como una de aumento salarial (que bien merecido está luego de 20 años de estudios), va mucho más allá.

Luego de siete años practicando medicina en hospitales de Estados Unidos y de varios años en medicina institucional y privada en Panamá, no me extraña lo que pasa actualmente. Trabajé en el Hospital Integrado San Miguel Arcángel cuando recién abrió. Desde el prin-

❖ Dedicamos menos recursos a anuncios de turismo en 'CNN', a propagandas de radio desprestigiando a los galenos y gastemos más en reunirnos con los médicos en lugar de estrellas de cine (Mel Gibson, Maná, etc.).

cipio me llamó la atención la desorganización y la falta de profesionalismo en los servicios que allí se brindaban. El lema era: ofrécele al pueblo una atención mínima (engañalos), págale poco a sus médicos (explótalos) y las ganancias dáselas a unos cuantos (explotadores). A estas "E" se les llamó eficiencia.

Este sistema de salud con graves carencias de infraestructura, personal y equipo, lo único que crea es la frustración de personal y pacientes; Pero más allá, crea "errores hospitalarios". El Instituto de Medicina estima que cada año mueren en Estados Unidos 100 mil personas a causa de errores que hubiesen podido ser prevenidos. Estos errores causan más muertes que el cáncer

de mama, accidentes de tránsito y sida. Si esto ocurre en un sistema en el cual se regula y exige a cada miembro responsabilidad en sus acciones, imagínese cuántos panameños mueren debido a nuestro sistema.

A los que se preguntan a qué errores me refiero, estos se deben en su mayoría a errores del sistema: ausencia de personal, equipos, cuadrículas electrónicas, medicamentos y controles (dietilenglicol), y no a errores médicos (diagnosticar inadecuadamente enfermedades curables, dar terapia equivocada a pacientes sanos), aunque a veces ambos estén estrechamente ligados. La privatización no es la solución. La distribución de adecuados recursos al sector salud es lo primordial y esto incluye una justa remuneración a médicos y personal de instituciones públicas que en comparación a médicos de Latinoamérica (Honduras y Costa Rica) ganan un salario menor. No así nuestros diputados y ministros, los cuales ganan salarios comparables a los senadores de Estados Unidos.

Lo paradójico es que a pesar de que en Panamá se exporta una imagen de país desarrollado y turístico

(incluso turismo médico), el pueblo y los médicos de las instituciones públicas no ven este crecimiento. Los pacientes siguen sufriendo de errores de un sistema ineficiente, los médicos siguen ganando mil 300 dólares y los gobiernos siguen dedicando una limosna al sistema de salud. ¿Cree usted que sin las actuales medidas de presión las cosas cambiarán? La respuesta es obvia.

Dedicamos menos recursos a anuncios de turismo en CNN, a propagandas de radio desprestigiando a los galenos y gastemos más en reunirnos con los médicos en lugar de estrellas de cine (Mel Gibson, Maná, etc.). Nuestro pueblo está afectado, no por una huelga que tiene uno o dos meses, sino por la irresponsabilidad de todos los gobiernos que han habido y que han dejado un sistema de salud en condición crítica.

Panamá y su gente se merecen más que edificios e inversiones extranjeras. Fijemos definitivamente una mayor partida para un mejor sistema de salud.

El autor es médico intensivista y neumólogo

## 'DESBARAJUSTES INSTITUCIONALES'.

# El caudillismo de Evo Morales

José E. Mosquera

Los brotes nacionalistas de los pueblos indígenas no son movimientos aislados como usualmente se tiene la creencia desde la cima del poder en América Latina, sino una creciente oleada de inconformidades y cohesiones políticas que se han consolidado silenciosamente desde Chiapas hasta el altiplano boliviano.

Los indígenas cada vez más solicitan dominios sobre las tierras que en el pasado cimentaron sus culturas, en el fondo lo que buscan es ser forjadores de sus propios destinos. Sin embargo, detrás de esos movimientos se han estructurado unas especies de radicalismos que a veces afectan las coexistencias con otras etnias y sectores políticos.

Ecuador, Perú y Bolivia son los países en donde más cohesiones políticas alcanzan los movimientos indígenas, por ende, se han transformado en poderosas fuerzas políticas

que inciden en la conducción de los Estados. En Perú saborearon el poder con Alejandro Toledo, y en Ecuador sus movilizaciones han sido preponderantes en las elecciones y dimisiones de los últimos mandatarios, por supuesto, claves en el sostén político de los gobiernos.

Entre tanto, en Bolivia las fuerzas políticas indígenas con el Movimiento al Socialismo de Evo Morales y otros tantos aliados, fueron los que precipitaron la dimisión del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada. Sin embargo, la elección de Evo Morales no significó la cesación de la crisis política, por el contrario, la recrudeció, toda vez que los sectores políticos que él había combatido en el pasado se convirtieron en opositores de su gobierno.

Indudablemente las crisis políticas y los desbarajustes institucionales no son fenómenos nuevos, son asuntos que tienen profundas raíces históricas que van más allá de las actuales protestas. Los golpes de

Estado que ha tenido el país a lo largo de su vida republicana sintetizan, de alguna manera, un derrotero que demuestra la fragilidad institucional y la ausencia de gobiernos verdaderamente democráticos.

El radicalismo del gobierno de Morales hace eco a un pasado lleno de vicisitudes y caudillismos. Por consiguiente, el control de las mayorías que logró, tanto en el Congreso como en la Asamblea Constituyente ha servido para afianzar un extremado radicalismo e imponer reformas económicas como la nacionalización de los hidrocarburos, la ley de tierras, el recorte de los ingresos de los departamentos y otra serie de medidas que afectan la propiedad privada y, desde luego, profundizan la crisis política.

Por eso, el Gobierno afronta una férrea oposición, tanto de sectores de la derecha como de la izquierda, igualmente de los movimientos políticos y organizaciones sociales in-

dígenas que no comparten la visión de gobierno del Movimiento al Socialismo y los aymará, que encarna la administración de Morales.

En efecto, algunos grupos indígenas hacen parte de los movimientos opositores en los seis departamentos que se han declarado en franca rebeldía contra el Gobierno central y la nueva Constitución. Un asunto que tiene mucho que ver con la manera cómo el Gobierno convocó la Asamblea Constituyente, condujo los debates y aprobó la nueva carta política.

Una Constitución que a pesar de que consagra avances sociales importantes en relación con las autonomías, el autogobierno y el reconocimiento y consolidación de instituciones indígenas ancestrales, el hecho de haber sido aprobada sin consenso político se ha convertido en detonante de protestas.

Un asunto que estaba cantado, por eso, el presidente Morales se adelantó a convocar un referéndum revocatorio del mandato de él y los pre-

fectos. Una medida que busca entre otras cosas aminorar las protestas, pero no conjura la crisis ni el desbarajuste institucional, porque lo que pretende es que si los mandatarios departamentales no son ratificados, tendría la potestad de reemplazarlos por incondicionales al Gobierno.

Un asunto que resulta vital para el Gobierno, ya que garantiza más aliados para la nueva Constitución y apuntala las aspiraciones hegemónicas de Morales, pero desestabiliza más al país.

Lo que se esconde tras bambalinas con la nueva Constitución que, en opinión de algunos constitucionalistas es un carta ambigua, no es más que la consolidación de un germen sutil de un endemoniado caudillismo con ribetes de totalitarismo que trata de imponer Evo Morales, al estilo chavista en la maltrecha democracia boliviana.

El autor es periodista y escritor